

Cristián Gómez Olivares

LA CASA DEL ELLO



Edición: Pablo De Cuba Soria

© Logotipo de la editorial: Umberto Peña

© Ilustración de cubierta: Hans Holbein el Joven

© Cristián Gómez Olivares, 2024

Sobre la presente edición: © Casa Vacía, 2024

www.editorialcasavacia.com

[casavacia16@gmail.com](mailto:cavacia16@gmail.com)

Richmond, Virginia

Impreso en USA

ISBN: 9798340726582

© Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones que establece la ley, queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del autor o de la editorial, la reproducción total o parcial de esta obra por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias o distribución en Internet.

LA PÉRDIDA DE LAS COLONIAS DE ULTRAMAR

*Tener raíces quizá sea la necesidad más importante
y menos reconocida del alma humana*

Simone Weil

TRADUCTORES DE KAWABATA

La casa de las bellas durmientes se encuentra
en Kinsman Road, a un costado del camino
donde yacen los venados muertos y un poco

de vedette y otro poco de animal son la combinación
perfecta para encerrarse a contemplarlas. Soy el único
cliente (sólo me atiende la patrona: las demás

están durmiendo como si tener los ojos cerrados
guardara beneficios de los que aún no tenemos
noticias, pero alguna vez, como un espantapájaros

que acepta sin resignación la compañía de los cuervos
(los indocumentados a veces se paran en medio
del maizal –milpa– esperando que esas aves

se posen en sus brazos para que los confundan
con esos muñecos y nadie se atreva a arrancarlos
para mandarlos de vuelta hacia una Arcadia

de la que todos hablan y nadie añora: la estética
del parche que rige la indumentaria del guardián
la hemos seguido al pie de la letra, las zancadillas

y la cojera son la única forma de llegar hasta el santo
Grial y retornarlo a esa corte a la que no le pertenece:
las aliteraciones son nuestro pan de cada día

con el cual combatir el desabastecimiento.
Las colas son interminables y el cerdo
importado desde China no alcanza

para paliar la falta de vacuno, el pan
no sube porque ya no hay pan (los camioneros
ya no quieren cargar el trigo

y las que duermen se niegan a despertar:
la carne putrefacta de los venados
sobrios a un costado de la carretera

podría ser un mensaje divino
o la última medida del gobierno.
No hay ancianos que se acerquen

a esta casa. La soledad la regenta
con mano dura pero comprensiva.

PUDOR/INICIO

Este es un poema de amor plagado de autos en un estacionamiento.
Lleno de gente en una sala de espera, escuchando por los altoparlantes
la hora en que deben abordar. Abunda en horarios que cambian
mucho más rápido de lo que somos capaces de caminar de un extremo
a otro de los terminales distribuidos a lo largo de la costa de un país
que nunca es el nuestro. Este es un poema de amor donde las camareras
que te atienden en un café al costado de la puerta de embarque
estudian educación diferencial por la noche y conocen las teorías
de Vigotsky mejor que las de Jean Piaget y sus informes sobre la capacidad de los menores para evacuar por sí mismos
algún día serán considerados como piezas de una retórica cuya mayor virtud consiste en recordarte tu nombre y apellido
a la hora de pagar la cuenta. Un poema de amor plagado

de aviones a punto de aterrizar, de tripulaciones
con demasiadas horas de vuelo, con pasajeros aferrados
a sus pertenencias como antes se aferraban al cinturón de
seguridad:

en un poema de amor como este siempre se deja propina.
El taxi que cruza una ciudad imposible de reconocer a esas
alturas de la noche es un verso a medio terminar que en
nada

contradice lo dicho hasta el momento, a lo sumo le otorga
un matiz propio de esas conversaciones con un chofer
que todavía está esperando que el universo le devuelva
lo que le debe. Y cambie la luz del semáforo
y el gobierno constitucional de la República
y la paridad del peso con el dólar
aunque sea por última vez.

ABRIL DE 1970

Las respuestas que llegan antes de tiempo terminan
al fondo de un río. Sus vestigios son hallados
por aquellos que se sientan a sus orillas
a esperar que la presa cumpla con su parte.
El hilo se tensa porque el aire ha cambiado.
Ya no vale la pena hacer estas preguntas.
Sólo recoger ese cuerpo que flota.
Sepultarlo en algún cementerio
rodeado de avenidas muy transitadas
para que a la hora de volver
encontrar el camino no sea un problema.
Aquello que no sabíamos que no sabíamos
se lo está llevando la corriente delante
de nuestros ojos.

La modelo posa delante de tus ojos.
Pero te está prohibido tocarla. Aunque
este no es un poema de Federico Schopf,
aun así la infelicidad te acecha a la vuelta
de la esquina. Su cuerpo es flexible como el papel
donde una tinta más bien delgada intenta
rememorar esos pliegues parecidos a la estampa
de unos labios sobre el borde de un vaso de cerveza:
se borran cada vez que ingieres ese líquido
que diluye también, a cada trago, su rostro.
Pero no importa, este es el único retrato
que ustedes tendrán que imaginar.
Ustedes tienen que creerme
cuando les digo que si alza los brazos
los dibujos terminan llenos de una alegría
indescriptible por el solo hecho de haber oído
cómo iba a levantarlos, un árbol también advierte
que va a soplar el viento antes de agitar sus hojas
a la buena del aire que pasa entre ellas sin arrancarlas
por ahora: tendrán que depositar su confianza
cuando les digo que se recuesta sobre una tarima
su cuerpo se tiende como pálidos
los restos de su memoria a estas alturas
son. Créanme cuando les digo que
si la recuerdo es para que ustedes puedan
recordarla. Su imagen pende de una pared
donde el dibujo a lápiz no le hace justicia
ni yo tampoco:

EL INCENDIO DEL REICHSTAG

I.-

Ninguna carta a la cual adherirse.
Ninguna declaración que suscribir.
La urgencia es una demanda, la timidez
una rémora. Es hora de tomar partido.
Es hora de que el viento nos golpee el rostro
al hacer la sobremesa en un restaurante de Quilpué.
Todos los incendios son intencionales
a menos que seamos los únicos pasajeros
de este bus. Podría parecer una exageración
decir que todos los edificios están en ruinas.
Podría resultar demasiado peligroso
apostar por un caballo sin jinete.
Y sin embargo se arrojan al mar creyendo
que la balsa de la Medusa es una historia
inventada por sus abuelos para que no vieran
demasiada televisión. Y le piden permiso
a sus madres para ir a la matinée con sus amigos.
Y con tal de que no firmen nada que los comprometa.
Y con tal de no verlos adelgazar producto del
desabastecimiento

y la soltería, sus madres no despegan los ojos de la pantalla pero antes de que se cierre la puerta alcanzan a decirles por favor no llegues muy tarde, mira que no puedo dormir hasta escuchar la llave y el pestillo, hasta ver la luz prendida y el Reichstag alumbrando la noche de mil novecientos treinta y tres.

II.-

Jugar al gato en libretas ajena
podría tener efectos inesperados
en las distancias que tengas que caminar
para que alguien te invite una taza de café
cuando la madrugada ya no pueda describir
esa luz que se cuela por el horizonte.
Como en una de esas albadadas medievales
los amantes se lamentarán por lo inevitable
de la partida y el arribo de ese amanecer
en medio de las llamas que consumen al Reichstag
signo de lo imposible de otra reunión
aun cuando sea bajo nuevas banderas:
la nostalgia por anticipado es la única forma
de conjurar el anonimato de los romances
y ese verso de arte menor al servicio de toda
una época: los alejandrinos son una utopía
reservada para esos metecos infinitos
cuya pluma se asomaba debajo del sombrero
con el mismo orgullo que trazamos una línea
sobre el único mapa que teníamos a mano: cruzarla
sería un acto de guerra entre los que han cometido
el error de partir y aquellos condenados
al error de volver. El bando al cual perteneces
hace de la opacidad su estrategia.
La taza de café todavía sigue humeando.
Yo sería feliz si estuviera prohibido.
Si a estas alturas de la noche.

Pero la buhardilla es una rémora del siglo XIX.
Pero colgar la ropa en la azotea, dejarla secándose al sol.
Una excusa para tener que recogerla.

III.-

Los beneficiarios del último aguinaldo
del gobierno constitucional
forman ahora una congregación

dedicada al cuidado de los ancianos:
son estos gestos, navideños pero fuera
de temporada, los que los hacen

irresistibles para las voluntarias de la iglesia
pentecostal de todos los santos. Algo así es el argumento
de la última novela costumbrista

que hace furor en nuestros
escaparates. La misma ciudad
que habitamos resulta de acuerdo

a su mirada una bocanada
de aire difícil de imaginar en otros paraísos
post-industriales, un lugar donde hacer

la sobremesa rodeados de caras conocidas,
una inflexión del lenguaje, que bajo el cuidado
irrestrictivo de su pluma

nos promete en lugar de la felicidad
una utopía. Pero no cualquiera:
sino una inspirada en los brazos abiertos

de la Virgen que preside sin invitación alguna
nuestras ceremonias: si ya no podemos
ser neutrales, seamos al menos invencibles,

seamos muy a su pesar capaces de ver
lo que siempre estuvo delante
de nosotros, esas frases subordinadas

que ahora ocupan el centro de la oración,
la cúpula y la cúpula
entre el verbo que era

el principio y la luz que resplandece
en las tinieblas, como la efigie
del Reichstag, quemándose un veintisiete
de febrero de mil novecientos treinta y tres.

LOS MEJORES CARECEN DE TODA CONVICCIÓN

*The ceremony of innocence is drowned;
The best lack all conviction, while the worst
Are full of passionate intensity.*

W.B. Yeats, *The second coming*

Hay una etiqueta para el cambio de gobierno.
Y otra para romper en pedazos una hoja.
Hay pasos a seguir para arrojarla al papelero.
Todo ha sido previamente estipulado para escribir
sobre las teclas del teclado. ¿Alguien se acuerda de los
grandes
almacenes donde comprábamos los uniformes escolares?
Si un pariente es dueño de una carnicería, ¿vive
necesariamente
en otro país? No se trata de llegar y hacer un par de
preguntas,
sino de pasarse la noche separando a la Stella de Lafourcade.
Había un mono enorme, anunciando una compañía de
aluminios.
De ahí en adelante era la casa, la fruta pudriéndose al pie de
los camiones,

el cementerio al lado del siquiátrico, el inventor de la
aviación según
los brasileros, la facultad de medicina, las escuelas públicas.
Desde el cuarto piso de un edificio de departamentos
la aparición de la Virgen no se trata de un milagro.
Vivir al otro lado del río produce ciertos cambios en la piel.
El Santa Laura adquiere rasgos míticos. La casa de Maruri a
la vuelta
de la esquina. Los centros de tortura tampoco estaban lejos.
Había un cine abandonado donde había funciones de
matinée,
vermut y noche a las que nunca asistí. Hay una ceremonia
para volver y otra para ponerse a recordar. Un hotel era la
puerta
de entrada, donde había que ser del sur para recibir a los
poetas
muchísimo más jóvenes, en una época y en una ciudad donde
todos
eran pobres y extremada y extremadamente jóvenes. Tenía el
nombre
de una ciudad inglesa por los parentescos de ambas razas.
Los trenes venían desde el puerto
para darle a todo aquello el carácter de un rito.
Ya habían llegado los sumos sacerdotes.
Y aunque nosotros apareciéramos demasiado tarde.
Todo estaba estipulado para que fuéramos sus fieles:
cada una de nuestras palabras sigue siendo una oración.

PREGÚNTALE A ALICIA CUANDO MIDA TRES METROS

La desgracia se echa a mis pies como un perro
decía la Stella en lo más negro de la época del asco.
Yo la he visto arrancando del guanaco, asfixiada
por una lacrimógena que no perdona a la madre

ni a la abuela, yo tuve que cargarle las bolsas
sin que se enamorara de este individuo, yo
la escuché recitar con las manos en alto

desafiándome por haberle mentado el nombre
de un payaso, ínclito es el yo que los lingüistas
reconocen como una forma de ahuyentar

a los poseedores de la verdad y la mentira.
Después de eso ganó el Pedro de Oña y uno tenía
derecho a preguntarse cuánto tiempo faltaba para que
todos

nuestros parientes se convirtieran en lejanos, cuántas veces
tendríamos que ir a Cuba para ver la realidad y quedarnos
a vivir en una casa de huéspedes, los juicios y el alcohol

no pueden ir de la mano en un país donde los presidentes iban al mismo colegio que nuestros hijos, quién repetiría hasta el cansancio, delante de una caja registradora, la misma

historia que nosotros contaremos cuando sea nuestro turno. Todos tenemos que llegar a fin de mes, dicen con justa razón los habitantes del campo santo. Un día vienen a visitarte

con velas que dejan a los pies de la puerta de tu casa. Luego se enamoran y se van por el mundo. Uno es el que se queda

esperando que se derritan, viendo la berma y el pabilo convertirse en una masa indiferente a su función.

Después golpean con los nudillos y uno de estos días voy a abrirles.

Entre los que llaman y los que vienen me quedo con los que siempre han estado: los parí aunque no sean mis hijos. Y los sigo

leyendo con la misma devoción que lo hacía antes.

ÍNDICE

LA PÉRDIDA DE LAS COLONIAS DE ULTRAMAR

- Traductores de Kawabata / 11
Pudor/Inicio / 13
Abril de 1970 / 15
El incendio del Reichstag / 17
Los mejores carecen de toda convicción / 23
Pregúntale a Alicia cuando mida tres metros / 25
Este / 27
Salvo ver películas / 30
Toda la confianza / 32
Homenaje y final / 34
El único venado con sangre... / 36
Los naufragos tendrán libre acceso a las playas / 38
Esta son las noches que aman los escarabajos / 40
La maldición del comentarista / 42
¿Quién mató a Jean Seberg? / 44
Lecturas en el bosque / 46
La tradición y el talento individual / 48
Una voz en *off* no es necesariamente la solución
de todos tus problemas / 51
Dieciocho de octubre / 54
A una estudiante de educación diferencial que lee
a Emily Dickinson / 56

- Canción de los herreros del arca / 58
Un epígrafe / 60
Yo no quiero que a mi niña / 62
Década / 63
La pérdida de las colonias de ultramar / 65
¿Para qué sirven las tortugas? / 67
Anatómica / 68
¿Has escuchado cantar a una ballena? / 69

LA ENMIENDA PLATT/ LAS ALTURAS DEL GOLÁN

- Llamadme Ismael / 77
Es casi una contradicción biológica / 79
Escribir cuando no hay nada que decir... / 81
Como un campo de maíz maduro / 82
Consola / 85
Razones para ir al estadio / 87
La patria nueva / 89
Fe / 91
Discusiones sobre el oso / 93
Leer a Rilke en estos tiempos / 96
Cuando las mariposas monarcas sobrevivan... / 98
O meu grande e caro mestre / 99
Un poema para Daniel Lipara / 102
Un poema para sentirnos mejor / 103
Arado / 105
Testamento / 107
Epifanía, 1937 / 109
Puente / 111
Capital de la gloria / 113

- La guerra de los seis días / 114
Toalla para lavarse las manos a modo
de homenaje / 116
El Partido sabe más que nosotros / 118
Mère / 120
Naturaleza y muerta / 123
La hora del té / 125
Acuérdate de traducir el inconsciente / 128
Credencial del peregrino / 130
Tutta una vita onora / 132
Independencia / 134
Los cazadores en la nieve / 136
Que da la vida sin tenerla / 138
En esta página el colofón... / 141

**LA BELLEZA DE LOS HOMBRES NUNCA DESAPARECE
SINO QUE SALE A PASEAR EN UN AUTO AZUL
POR LAS ESTRELLAS**

- Orígenes agrícolas del verso / 147
Moldeador de caballos / 149
Es la única que tenemos por delante / 152
Shady Hill / 154
Silva a la agricultura de la zona tórrida / 156
Exteriores / 157
Mapache / 160
Un arco se derrumba cuando las dovelas que lo
sostienen, pasan de ser una estructura en
equilibrio, a ser un mecanismo / 161
Iván Schulman / 163

- Un nuevo rigor moral / 165
La escuela de los archivos / 168
El poema de Dios y de los húngaros / 173
La escuela de los archivos (III) / 175
Negarlo tres veces antes de que / 177
Otro poema sobre Dios y los húngaros / 180
Los claveles amarillean en el balcón de
nuestra casa / 181
Un sauce de cristal, un chopo de agua, un alto
surtidor que el viento arquea / 183
¿Hasta dónde un poemavisa le está escrito? / 185
Hope Sandoval / 186

**LOS ÚLTIMOS CISNES CANTARON CON HORRIBLES
AULLIDOS DE CASTRATI**

- I / 191
II / 193
III / 196
IV / 198
V / 200

CRÓNICA DEL ESPEJISMO

- I / 205
II / 207
III / 209
IV / 210
V / 212
VI / 215
VII / 217

**EL ESPÍRITU DE LA ESCALERA
LOS POEMAS DE ANTONIO LOBO**

- 6 de junio, 2020 / 225
7 de junio, 2020 / 227
9 de junio / 229
10 de junio / 231
10-11 de junio / 233
13 de junio / 235
20 de junio / 238
24-26 de junio / 240

EL CHINO URQUIZA

- Yo también debiera escribir...* / 245

MIGUEL VÉLEZ Y LA INFANCIA

- A qué población nativa del tercer mundo...* / 249
¿Qué vas a hacer? / 251
3/7/20 / 253
Dos de Miguel Vélez en el Día de
la Independencia / 254
Miguel Vélez se da de bruces con la realidad / 258
La expulsión de los moriscos / 259
El último hombre blanco / 261
Cualquier cosa en latín parecería profunda y
verdadera / 263
Filosofía de la misera. Miseria de la filosofía. / 266
Intelectual/Orgánico / 268

Que un día llegue a tus manos / 270

UN BEL MORIR

I / 275

II / 276

III / 278

IV / 280

V / 281

VI / 283

VII / 285

VIII / 287

IX / 288

S É T Q I...

Séquitos de vana idolatría / 295

La tragedia de las hojas / 301

Una cita de Hernán Miranda / 306

If equal affection cannot be, let the more loving
one be me / 308

El oculto camino de las hormigas / 309

A fantasy / 311

Poundiano por decreto / 313

Un objeto sobre el cual cae la noche / 315

Absolutamente final / 318

EL POEMA FAVORITO DE NORTE AMERICA

I / 323

II / 325

III / 327

CHERNOBYL PARA PRINCIPIANTES

- I.- *Mistraliano* / 331
- II / 333
- III / 335
- IV / 336
- V / 339
- VI / 342
- VII / 344
- La casa del Ello / 346

